

PRESENTACIÓN

La Junta Editora de la Revista de Estudios Hispánicos, a sugerencias nuestras, decidió dedicar este segundo número del año 2000 a la literatura puertorriqueña del siglo XX. El primero, cuya edición estuvo a cargo de las Doctoras María Vaquero y Amparo Morales, estuvo dedicado a los estudios lingüísticos del español de Puerto Rico en el pasado siglo. La intención de ambos números ha sido conmemorar los cien años de lengua y literatura en nuestro país y, en la medida de lo posible, revisar y pasar balance sobre la producción literaria y la condición lingüística del pueblo puertorriqueño. La tradicional Fiesta de la Lengua de este año fue también dedicada al mismo tema.

Si bien es cierto que la costumbre de periodizar el desarrollo de la cultura, y específicamente de la literatura, tomando como base la división temporal en siglos es muy arbitraria, tal vez en el caso de Puerto Rico y el siglo XX lo sea menos. Como resultado de la Guerra Hispanoamericana de 1898, Puerto Rico inicia el pasado siglo bajo el gobierno militar de una nueva metrópoli, Estados Unidos, después de haber sido durante cuatro siglos colonia española. La isla termina estos cien años, tras la caída del muro de Berlín, con el final de la Guerra Fría, la globalización y la entrada en el mundo posmoderno, pero siempre bajo la hegemonía norteamericana. Bajo circunstancias muy adversas —como el intento frustrado de norteamericanizar y anglificar el país, durante las primeras décadas del siglo—, y circunstancias favorables —como la extensión de la educación pública y la reducción drástica del analfabetismo— el siglo XX ha visto desarrollarse en nuestra isla una literatura nacional latinoamericana sin que haya existido en el país un estado nacional con soberanía política. En este sentido resulta realmente significativo y sorprendente que, a pesar del relativo aislamiento, consecuencia de un régimen dentro del cual, por ejemplo, no hemos tenido representación diplomática internacional, ni controles migratorios, la cultura y la literatura puertorriqueña se hayan desarrollado de forma esencialmente análoga a las del resto de Latinoamérica. La crítica también ha ido acompañando este proceso y el Departamento de Estudios Hispánicos, fundado en 1927, siempre ha ocupado un lugar protagónico como el principal centro de estudios académicos de la literatura puertorriqueña.

En este número no pretendemos, por limitaciones obvias, abarcar la totalidad de nuestra producción literaria durante los últimos cien años. Más bien hemos querido publicar una muestra de trabajos, tanto de críticos puertorriqueños como de extranjeros que se han interesado en nuestra producción literaria, sobre algunos aspectos y figuras sobresalientes. También hemos intentado representar diversas perspectivas críticas, lo cual consideramos, enriquece el diálogo siempre necesario. Si algo caracteriza la crítica actual de la literatura puertorriqueña es su carácter revisionista. Se revisan actualmente, desde diversas perspectivas, tanto obras como

enfoques críticos e incluso nociones fundamentales de carácter estético e ideológico que han sido pilares de la crítica y la creación contemporáneas.

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por la vigencia del modernismo hispanoamericano del cual formamos parte. De esta forma nuestra *intelligentsia* reafirmó nuestra condición de país latinoamericano frente a los intentos de norteamericanización. Nuestro modernismo se caracterizó sobre todo por el surgimiento de un grupo sustancial de valiosos líricos de personalidades poéticas variadas y bien definidas como José De Jesús Esteves, P.H. Hernández, Jesús María Lago, Luis Llorens Torres, Evaristo Ribera Chevremont y Luis Palés Matos. Jorge Luis Castillo analiza en su artículo la producción de Lago, uno de los poetas considerados más canónicamente modernistas, como expresión de la vertiente conservadora y burguesa de este movimiento epocal; mientras que Juan Otero Garabís, siguiendo a críticos como Arcadio Díaz Quiñones, examina el "jibarismo" poético de Llorens Torres y sus vínculos con la ideología de los sectores relacionados con los hacendados desplazados por las nuevas fuerzas socioeconómicas que fortalece el nuevo régimen.

Las polémicas ideológicas de las décadas del 20 y el 30 y su redefinición de lo nacional se recogen en el trabajo de Roberto Fernández Valledor, quien analiza comparativamente el tema según se manifiesta en la ensayística de los "minoristas" cubanos y los "treintistas" puertorriqueños. Posición clave dentro de estas polémicas ocupa Luis Palés Matos, quien comenzó como poeta modernista, para luego vincularse al vanguardismo de los años 20 y posteriormente, con su *Tuntún de pasa y grifería*, convertirse en uno de los principales y más originales fundadores y representantes del afroantillanismo poético. Luis Felipe Díaz analiza el discurso vanguardista en el *Tuntún*, mientras que Noel Luna examina cómo Palés, a través de su poesía, se inserta en las polémicas sobre la lengua y la identidad que se suscitaron desde principios de siglo.

Las décadas del 40, del 50 y del 60 constituyen uno de los momentos de mayor transformación social, económica y cultural en Puerto Rico. La isla experimenta, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, un proceso acelerado de modernización. Pasamos de ser un país principalmente rural y agrícola a una sociedad urbana e industrial, aunque siempre dependiente del capital extranjero. Crecen los sectores medios y la burocracia gubernamental bajo gobiernos populistas y se impulsan oficialmente las artes a través de instituciones como el Instituto de Cultura Puertorriqueña. La emigración masiva a los Estados Unidos, especialmente a la ciudad de Nueva York, así como la neutralización del nacionalismo político a favor de un programa social bajo el partido Popular, son otros fenómenos que transforman la sociedad puertorriqueña. Puerto Rico experimenta una transformación mucho más profunda y radical de la que experimentó a partir del cambio de soberanía.

Los nuevos cambios sociales, políticos, económicos, culturales e ideológicos se manifiestan, sobre todo, en la llamada Promoción del 40. En este número

Yolanda Izquierdo analiza y compara las transformaciones de la ciudad en Cuba y Puerto Rico durante estas décadas y su impacto en la ficción narrativa, mientras que Miguel Ángel Náter y Ricardo Cobián concentran sus respectivos artículos en las novelas y obras dramáticas de quien fuera el principal líder intelectual de aquel momento: René Marqués. Por otro lado, Julio Ortega ilumina el discurso del misticismo nacionalista del poeta Francisco Matos Paoli.

En el Puerto Rico ya plenamente transformado se produce, a partir de los años setenta, un intenso auge de nuestra narrativa que incluye la producción madura de algunos escritores que, como Pedro Juan Soto y Emilio Díaz Varcárcel, ya se habían destacado desde la década del 50, junto a los nuevos, como Manuel Ramos Otero, Rosario Ferré y Edgardo Rodríguez Juliá. Todos ellos recibieron el impacto de la narrativa del "Boom" latinoamericano de los años sesenta.

La revisión y reconstrucción de la historia a través de la ficción es uno de los aspectos claves. Magdalena Perkowska-Álvarez estudia este fenómeno en relación con *La llegada*, de José Luis González, mientras que Eduardo González y Carmen Hilda Santini hacen lo propio frente a las obras de Edgardo Rodríguez Juliá. Por su parte, José Juan Beauchamp elabora una teoría de los objetos desde la perspectiva de la sociología de la literatura y estudia su semantización en *Harlem todos los días*, de Emilio Díaz Varcárcel, quien nos ofrece una visión carnavalesca, cómico-heroica de la vida puertorriqueña en Nueva York.

La visión satírica y carnavalesca de la vida puertorriqueña también está presente en *La guaracha del Macho Camacho*, de Luis Rafael Sánchez y a ello contribuye poderosamente su intertextualidad musical. Fernando Feliú analiza, precisamente, "la relación temática y estructural que la novela entabla con la música popular, especialmente con la guaracha, a partir de conceptos procedentes del lenguaje musical". Sandra M. Palmer, por su parte, indaga en la visión y el lenguaje apocalípticos, excepcionales en la narrativa femenina hispanoamericana, de dos textos de *Papeles de Pandora*, de Rosario Ferré; y Lilliana Ramos relee otro texto estrictamente contemporáneo de los dos anteriores, pero que ha recibido mucho menos atención de la crítica: *La novelabingo*, de Manuel Ramos Otero. Para ella, esta obra es un texto lúdico y aleatorio, como *El Quijote*, en el cual se dinamizan las identidades, se socava el estatuto de la realidad del relato, así como la autoridad autorial. De esta manera, Ramos Otero anticipa lo más novedoso de la narrativa joven de las últimas décadas del siglo, aparte de crear un texto complejo y problemático que se sostiene por sí mismo.

Desembocamos así en la literatura actual, sobre todo la publicada durante los últimos diez años. José A. Rosado delimita y estudia el auge del género policial, tanto en la ficción como en el periodismo investigativo. Mercedes López-Baralt y Luce López-Baralt se concentran en dos novelas recientes, una de Rodríguez Juliá y otra de Manuel Martínez Maldonado, que resultan sintomáticas de las perspectivas actuales frente al Puerto Rico del presente y del pasado cercano, así como de los modos actuales de novelar. Finalmente, para completar nuestra muestra, no

podía faltar el asedio a la producción de la diáspora boricua en los Estados Unidos, tema del ensayo de Carmen Dolores Hernández, en el cual caracteriza esta vertiente de nuestras letras y analiza su problemática relación con el canon insular y el estadounidense.

Complementan los artículos anteriores, en la sección de documentos y entrevistas cuatro textos adicionales. Gracias a la previsión y a la cortesía de Mercedes López-Baralt publicamos una conferencia inédita del poeta Juan Antonio Corretjer sobre la poesía y el mito en el mundo taíno. A este texto se suman dos entrevistas de Juan Gelpí y Carmen Dolores Hernández a dos figuras sobresalientes durante las últimas décadas del siglo: el narrador Manuel Ramos Otero y el poeta José Luis Vega. También incluimos la presentación que hizo en la Fiesta de la Lengua del 2000 Ramón Luis Acevedo, a la sazón Coordinador del Programa Graduado, de las tesis de Maestría y Doctorado sobre literatura puertorriqueña que se han presentado en el Departamento de Estudios Hispánicos desde su fundación en 1927.

El número concluye con un buen número de reseñas de libros puertorriqueños recientes y dos bibliografías: una de Díaz Varcárcel, cuya obra abarca toda la segunda mitad del siglo; y otra de Mayra Santos, poeta, ensayista y narradora ya muy reconocida y una de las escritoras más sobresalientes de la última década.

Como señalábamos al principio, no hemos pretendido en este número abarcar la totalidad de las letras puertorriqueñas durante el siglo XX, sino presentar una muestra de textos críticos que evidencien la riqueza y la calidad de nuestra producción literaria durante los últimos cien años. Confirmamos de esta forma la valiosa función que históricamente han tenido y actualmente tienen el Departamento de Estudios Hispánicos y su revista en el estudio y la difusión de nuestra literatura nacional.

Ramón Luis Acevedo
Director